

## La mirada del viajero

### *Ciudades al final de la noche*

SANTIAGO GAMBOA

Angosta Editores, Medellín, 2017, 256 pp.

“AL PRINCIPIO de todo está el viaje, la idea de alejarse de ese lugar primigenio al que consideramos con resignación y algo de tristeza el centro del mundo” (p. 9). Con estas palabras inicia Santiago Gamboa este libro que propone un recorrido por lugares que el autor ha conocido y recorrido a lo largo de los años. El viaje, sostiene Gamboa, se encuentra en la esencia de la naturaleza humana desde cuando los primeros hombres dejaron atrás su lugar de origen, en alguna región africana, e iniciaron su exploración del planeta. Y por supuesto, ha sido una de las experiencias más enriquecedoras para su proceso de formación como escritor y como ser humano. De ahí que haya decidido reunir en un mismo volumen 25 textos, algunos cercanos a la crónica y otros a las notas de viaje, con sus impresiones sobre un total de 21 ciudades y poblaciones, seis de Europa, cuatro del Medio Oriente y el golfo Pérsico, dos de África, seis de Asia y tres de América.

¿Por qué lugares habitados en lugar de paisajes naturales? En palabras del autor, porque es allí “donde vemos la plenitud de la fábrica humana a través del tiempo. Las pesadillas y los sueños, las obsesiones y los paraísos perdidos, las formas de la felicidad y la locura” (p. 11). El libro de este viajero no se enfoca en montañas, ríos, paisajes verdes, pues “la naturaleza no es el hombre” (p. 12), y su interés, no cabe duda, es indagar sobre la manifestación por excelencia de la presencia humana en el planeta. Con un aliciente adicional: toda nueva ciudad que conoce le otorga al viajero la posibilidad del anonimato y la libertad. El viajero es libre en la medida en que es ignorado por todos, en que es una sombra, y cada acción que realiza no está sujeta al juicio de los otros, sino que es espontánea y feliz. ¿Y por qué es mayor el número de capítulos que el de los centros urbanos recorridos en el libro? Porque algunas ciudades, como París y Roma, dan lugar a más de una nota, según los diversos momentos en que el

autor tuvo la experiencia de estar en ellas. Y porque Delhi, la capital de la India, donde el autor vivió varios meses, es una ciudad tan asombrosa que no puede relatarse en una sola nota.

Dos tipos de textos componen este libro. Los primeros son más personales, más íntimos, y trazan la mirada sobre las ciudades desde la perspectiva de las vivencias y los afectos del autor. Los segundos resultan un tanto más “objetivos”, con una aproximación más cercana a la del observador de calles, bares, barrios, museos y edificios, sin otro juicio que el de la curiosidad.

Entre los primeros se encuentra el texto que abre el libro, una evocación del Madrid de 1985 que el autor conoció como estudiante, centrado principalmente en un vecindario, un bar y las personas que marcaron esa primera experiencia de vivir solo en un país extranjero. También la remembranza del París de 1990, ciudad difícil para el migrante joven sin dinero, en la que el gran consuelo fue el contacto con escritores diversos, y en especial la presencia entrañable del peruano Julio Ramón Ribeyro. Lo mismo ocurre con la Roma de 1974, ciudad que el autor conoció de niño, cuando sus padres disfrutaron de una beca de estudios allí. Una evocación marcada por la curiosidad y el asombro ante las maravillas de la ciudad y el comportamiento de sus habitantes.

Dentro de este grupo vale la pena destacar la crónica “Un matrimonio en los Himalayas”, tal vez la mejor lograda del libro, que relata con gran acierto una experiencia del autor cuando es invitado a una boda en cercanías de las montañas más altas del planeta. De la mano del viajero, el lector encuentra el paisaje, las pequeñas poblaciones enclavadas en las montañas, los caminos estrechos, el tortuoso paso de una frontera y, finalmente, el lugar donde tienen lugar el matrimonio y la fiesta, con la alegría desbordada y la forma de disfrutar de un medio al mismo tiempo rural y mágico.

Los restantes 21 textos del libro pueden ubicarse en el segundo grupo. En general se trata de relatos breves que intentan contar en unos pocos trazos una ciudad, una calle, un bar con historia literaria, pero queda la sensación de que faltaron páginas, un

mayor detalle o acercamiento al espíritu de cada ciudad, de cada espacio. Como se anotó, consisten más en un registro del observador, con datos de interés y miradas de conjunto muy cercanas al imaginario que existe sobre cada ciudad visitada, pero se echa de menos una mayor exploración de la naturaleza humana, que al inicio parecía ser el foco de atención del autor y quedó muy bien lograda en las crónicas del primer grupo. Así se recorren ciudades como Venecia, Ámsterdam, Praga, Damasco, Jerusalén, Dubái, Bangkok, Singapur, Hong Kong y Pekín, entre otras. En la mayor parte de estos textos, el elemento común es la búsqueda del rastro de algún gran escritor que habitó estas ciudades, o algún bar ubicado en ellas; pero el intento no pasa de ser una mención rápida del escritor y su obra, y un seguir adelante sin mayor profundidad.

Hay dos excepciones dentro de este segundo grupo. La primera, desafortunada, se titula “Roma: anatomía de una crisis”, un texto basado en entrevistas y en observaciones del autor sobre la crisis social, política y económica de Italia en 2013, que parece pertenecer a otro libro, pues su enfoque se aparta totalmente de la intención general de *Ciudades al final de la noche*. Y la segunda, gratificante para el lector, es la crónica sobre Addis Abeba y Harar, en Etiopía, tal vez la más atractiva de este conjunto por la fascinación y el detalle con que el autor transmite sus impresiones sobre dos ciudades que escapan por completo a la noción de metrópoli que se tiene en Occidente. De especial interés resulta la visita a Harar —la ciudad del interior de ese país adonde el poeta Arthur Rimbaud decidió irse a vivir sus últimos años—, por la manera como el autor logra retratar la atmósfera desolada de las callejuelas, los mercados y las murallas de un lugar que parece perdido en el tiempo.

*Ciudades al final de la noche* constituye, así, un conjunto disparejo de textos de viajes, que oscilan entre la experiencia autobiográfica del viajero (las mejor logradas), las visitas con pretensión literaria (las más generales) y el comentario político (la que no debe estar), en un recorrido que

RESEÑAS		<i>DESCRIPCIONES Y VIAJES</i>
<p>no deja de fascinar por la amplitud y variedad de lugares visitados, pero que también deja dudas sobre el criterio y la coherencia del conjunto.</p> <p style="text-align: center;"><b>Óscar Godoy Barbosa</b></p>		